

AVISO S



San Miguel Arcángel



La voz de la parroquia

Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo

1 Caritas necesita...
Una silla de bebé con urgencia. Si puedes donar alguna ponte en contacto con Caritas parroquial en la C/ del Caño, 5 o en el tño: 91 6374062.

2 Día del Ayuno voluntario

El viernes 11 de Febrero el grupo misionero de Manos Unidas de celebración de la tradicional Cena del hambre como signo de recuerdo con los más desfavorecidos. Los donativos de la cena irán destinados al proyecto conjunto de todo el Arciprestazgo, del que os informaremos la semana que viene. Como en años anteriores, el grupo misionero preparará arroz blanco y con agua para beber, tendremos presente a quienes necesitan nuestra solidaridad. *Te esperamos a las 20h. La Jornada de Manos Unidas será el domingo 13 y todas las colectas serán para el mismo fin.*

De Intereses

Protagonista de milagro atribuido a Juan Pablo II revela detalles inéditos de su curación

La religiosa francesa Marie Simon Pierre reveló detalles inéditos del milagro que permitió la beatificación del Papa Juan Pablo II el próximo 1 de mayo, como el hecho de experimentar un deseo inconcebible de rezar solo momentos antes de descubrir que fue curada del mal de Parkinson, enfermedad que padeció Karol Wojtyła.

En una entrevista concedida el 14 de enero a la cadena francesa KTO tv y a la cadena italiana RAI Vaticano, la religiosa relata que "el 2 de junio de 2005 fue el día de mi curación. Ese día por la mañana yo estaba completamente impedida y ya no podía más".

"Pensé en buscar a Sor Marie (superiora de su comunidad) para pedirle mi dimisión, dejar de brindar mi servicio en la maternidad donde trabajaba con muchas personas a mi cargo. Me sentía muy pesada y me dije: es necesario que pare, que deje el servicio. Yo no puedo hacer que esto deje de avanzar, no es posible".

El pedido de la hermana Marie Simon Pierre fue rechazado con amabilidad y a cambio su superiora le propuso pedir la gracia de su curación a Juan Pablo II.

Cuando esto sucedió, "sentimos por un buen momento un gran cambio en su oficina, diría que una gran paz, una paz muy grande y una gran serenidad, me sentía muy apacible, ella también".

En ese momento, le pidió escribir el nombre de Juan Pablo II en un papel. El avance del Parkinson había afectado su brazo izquierdo y sufría de intensos temblores. Su superiora le propuso escribir con la mano derecha. "Le dije que no podía porque mi mano derecha también se ponía a temblar, pero ella insistió: 'sí puedes, sí puedes'".

Escribió algo ilegible pero pensó que de repente "ocurre un milagro si es que creo".

El milagro en detalle

"Me fui y seguí con mi servicio. Esa noche seguí la jornada como de costumbre con la comida comunitaria, luego un poco más de servicio y después la oración nocturna en la capilla".

Al regresar a su cuarto, la hermana Marie Simon-Pierre se obligó a escribir y se llevó una gran sorpresa al ver que en ese momento sí pudo hacerlo bien.

Pasó una noche tranquila y durmió bien, sin el insomnio habitual que presentaba por el dolor del Parkinson. A las 4:30 de la madrugada del 3 de junio despertó sintiendo que "ya no era la misma. Había una alegría interior y una gran paz; y luego me sorprendí mucho por los gestos de mi cuerpo".

Al mismo tiempo despertó en ella "un gran deseo de rezar. A esa hora no tenía autorización para rezar, pero recibí".

Rezó frente al tabernáculo del oratorio de la maternidad "siempre con una alegría muy profunda" meditando además los misterios luminosos del Papa Juan Pablo II.

A las 6:00 a.m. su comunidad asistió a la Eucaristía, así que se dirigió del oratorio a la capilla.

En ese trayecto "me di cuenta de que mi brazo izquierdo ya no se quedaba inmóvil al caminar sino que se balanceaba normalmente. En la Eucaristía tuve la certeza de que estaba curada".

Las lecturas de la liturgia de este domingo nos invitan a reflexionar sobre nuestra conducta en la sociedad en que vivimos. La línea conductora de nuestra reflexión está contenida en el texto del Evangelio (Mateo 5, 13-16): "vosotros sois la sal de la tierra... vosotros sois la luz del mundo".

Jesús, con estas palabras dirigidas a sus discípulos, les invita, y a nosotros con ellos, a seguir su ejemplo. Él siempre va por delante. Él es la sal de la tierra. Él es la luz del mundo. Las imágenes de la sal y de la luz hablan por sí mismas. La sal sirve para sazonar los alimentos, además de ser un elemento esencial de la química interna del organismo animal. La luz sirve para iluminar, guiar y calentar: elementos esenciales en nuestra vida. Jesús utiliza estas imágenes saltando al plano de la vida espiritual: así como la sal y la luz son esenciales para vuestras vidas, así vuestra conducta y vuestra palabra deben ser como sal y luz para los hombres: para que lleguen a conocer y a seguir al Señor. Pero, claro, la sal puede desvirtuarse, puede "volverse sosa". Esa sal, en esas condiciones, ya no sirve: "No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente". Ni siquiera sirve para tirarla en un sembrado, o en un tintero: la poca "sal" que continúe- ra sólo serviría para dificultar o impedir la germinación o el crecimiento de las plantas. Ya no sirve para nada útil. Más bien sólo puede perjudicar.

Cuando encendemos una luz, todos sabemos para qué lo hacemos. Para ver: "para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de la casa". Sería un absurdo, un sinsentido, encenderla "para meterla debajo del celerrín". En tiempos de Jesús, y hasta no hace mucho tiempo en nuestros pueblos, todo el mundo sabía lo que era un celerrín: una medida de capacidad para medir los ándos, en particular los cereales. Generalmente de madera, excavada de un tronco.

Hoy diríamos "para meterla debajo de un cubo de plástico...". Y Jesús concluye: "Alumbré así vuestra luz a los hombres para que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre que está en el cielo". ¡Cuidado! Muy lejos del mensaje de Jesús invitarnos a ponernos en el candelero para nuestra propia gloria. La luz que podemos dar es para la gloria del Padre. Porque Dios es la fuente de nuestras buenas obras. Recordemos lo que recoge Mateo en el capítulo 6 de su evangelio: "Guardaos de pavonearos de vuestras buenas obras delante de los hombres para que os vean... Cuando des, pues, limosna no vayas tocando la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados de los hombres... cuando des limosna, no

sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que tu limosna sea oculta... Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en pie en las sinagogas y en el centro de la plaza, para ser vistos de los hombres... Tú, cuando ores, entra en tu cámara y, cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en lo secreto...". Entonces, ¿en qué quedamos? ¿Nos metemos "debajo del celerrín" para hacer nuestras buenas obras o nos ponemos en el candelero? Ni una cosa ni otra, sino todo lo contrario, podría decirnos Jesús. No me malinterprets. Todo depende de vuestra intención. ¿Buscáis vuestra gloria? Malo. ¿Buscáis la gloria de vuestro Padre? Bueno. Hija fino Jesús, ¿verdad? Lo malo es hacer las buenas obras "para ser vistos de los hombres", para que puedan decir "mira qué buena persona es". Síes así, ya lo has estropeado todo. No busques TU justicia. Sé justo, sin buscar el reconocimiento de los hombres.

De esa forma, aunque tu no lo busques, por mucho que te ocultes, los hombres verán tu luz y darán gloria al Padre, no a ti. La diferencia está en las propias palabras de Jesús: "para que, viendo vuestras buenas obras, den gloria a vuestro Padre". Lo que aquí se busca es "para que den gloria al Padre". Eso sí "al ver vuestras buenas obras". Lo que tú buscas es la gloria del Padre, no que vean tus obras, como lo hacían los hipócritas del evangelio. Esa es la forma de ser la sal de la tierra y la luz del mundo.

Con este espíritu de Jesús podemos entender mejor lo que nos dice Isaias (58, 7-10) en la primera lectura: "Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que va desnudo... entonces romperá tu luz como la aurora... Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía".

Y no nos preocupemos de la elocuencia de nuestro testimonio, nos dirá San Pablo (I Corintios 2, 1-5): "Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublimé elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temeroso... para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios". De esta forma Pablo "sazonaba e iluminaba" a quienes estaban dispuestos a seguir a Jesucristo. Con la humildad de quien sabe que todo lo ha recibido de Dios. Pablo no testimoniaba para su propia gloria sino para la gloria de Dios. Era su forma de ser sal de la tierra y luz del mundo. Y, por eso, su testimonio sigue y seguirá sazonando e iluminando al mundo.

año XVI · número 843 · 6/2/2011
Domingo V del Tiempo Ordinario



Jesus Inside

Visitarlos parroquiales: D. Jesús Mª Silva Castigamari y D. Mariano Vázquez Palancaf
Adscritos D. Pedro Gil

**Or Gánalo Vicente, 5
28220 Las Rozas (Madrid)
Tfno.: 91 637 75 84
sanmiguelrozas@gmail.com
www.archimadrid.es/sanmiguelrozas**

**Párroco: D. Jesús González Alamy
Castigamari y D. Ramón Díaz Guardamino
Garbisu y D. Mariano Vázquez Palancaf
Díacono: D. Jesús Lorenzo Herráiz**

Palabra de Dios



Primera lectura
Lectura del libro de Isaías
58, 7-10.

Así dice el Señor:

«Parte tu pan con el hambriento, hospeda a los pobres sin techo, viste al que ves desnudo, y no te cierras a tu propia carne.

Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor.

Entonces clamarás al Señor, y te responderá; gritarás, y te dirá: "Aquí estoy."

Cuando destierres de ti la opresión, el gesto amenazador y la maledicencia, cuando partas tu pan con el hambriento y sacies el estómago del indigente, brillará tu luz en las tinieblas, tu oscuridad se volverá mediodía.»

Palabra de Dios

Salmo responsorial.

Sal 111, 4-5. 6-7. 8a y 9.

EL JUSTO BRILLA EN LAS TINIEBLAS COMO UNA LUZ



Evangelio
Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 13-16.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–«Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán?
No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Palabra del Señor

Verdad, anuncio y autenticidad
de vida en la era digital
Por Benedictus PP. XVI

Con ocasión de la XLV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, deseo compartir algunas reflexiones, motivadas por un fenómeno característico de nuestro tiempo: la propagación de la comunicación a través de internet. Se extiende cada vez más la opinión de que, así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy. Las nuevas tecnologías no modifican sólo el modo de comunicar, sino la comunicación en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural. Junto a ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión.[...]

También en la era digital, cada uno siente la necesidad de ser una persona auténtica y reflexiva. Además, las redes sociales muestran que uno está siempre implicado en aquello que comunica. Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparan a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales. Por eso, puede decirse que existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no sólo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se habla explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión,

el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza (cf. 1 P 3,15).

El compromiso de ser testigos del Evangelio en la era digital exige a todos el estar muy atentos con respecto a los aspectos de ese mensaje que pueden contrastar con algunas lógicas típicas de la red. Hemos de tomar conciencia sobre todo de que el valor de la verdad que deseamos compartir no se basa en la "popularidad" o la cantidad de atención que provoca. Debemos dar a conocer en su integridad, más que intentar hacerla aceptable, quizá desvirtuándola. Debe transformarse en alimento cotidiano y no en atracción de un momento.

La verdad del Evangelio no puede ser objeto de consumo ni de disfrute superficial, sino un don que pide una respuesta libre. Esa verdad, incluso cuando se proclama en el espacio virtual de la red, está llamada siempre a encarnarse en el mundo real y en relación con los rostros concretos de los hermanos y hermanas con quienes compartimos la vida cotidiana. Por eso, siguen siendo fundamentales las relaciones humanas directas en la transmisión de la fe.

Con todo, deseo invitar a los cristianos a unirse con confianza y creatividad responsable a la red de relaciones que la era digital ha hecho posible, no simplemente para satisfacer el deseo de estar presentes, sino porque esta red es parte integrante de la vida humana. La red está contribuyendo al desarrollo de nuevas y más complejas formas de conciencia intelectual y espiritual, de comprensión común. También en este campo estamos llamados a anunciar nuestra fe en Cristo, que es

Dios, el Salvador del hombre y de la historia. Aquél en quien todas las cosas alcanzan su plenitud (cf. Ef 1, 10). La proclamación del Evangelio supone una forma de comunicación respetuosa y discreta, que incita el corazón y mueve la conciencia; una forma que evoca el estilo de Jesús resucitado cuando se hizo compañero de camino de los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), a quienes mediante su cercanía condujo gradualmente a la comprensión del misterio, dialogando con ellos, tratando con delicadeza que manifestaran lo que tenían en el corazón.

La Verdad, que es Cristo, es en definitiva la respuesta plena y auténtica a ese deseo humano de relación, de comunión y de sentido, que se manifiesta también en la participación masiva en las diversas redes sociales. Los creyentes, dando testimonio de sus más profundas convicciones, ofrecen una valiosa aportación, para que la red no sea un instrumento que reduce las personas a categorías, que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajosas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad; a la vez que impartió a todos la Bendición Apostólica.

que intenta manipularlas emotivamente o que permite a los poderosos monopolizar las opiniones de los demás. Por el contrario, los creyentes animan a todos a mantener vivas las cuestiones eternas sobre el hombre, que atestiguan su deseo de trascendencia y la nostalgia por formas de vida auténticas, dignas de ser vividas. Esta tensión espiritual típicamente humana es precisamente la que fundamenta nuestra sed de verdad y de comunión, que nos empuja a comunicarnos con integridad y honradez.

Invito sobre todo a los jóvenes a hacer buen uso de su presencia en el espacio digital. Les reitero nuestra cita en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, en Madrid, cuya preparación debe mucho a las ventajosas de las nuevas tecnologías. Para quienes trabajan en la comunicación, pido a Dios, por intercesión de su Patrón, san Francisco de Sales, la capacidad de ejercer su labor conscientemente y con escrupulosa profesionalidad; a la vez que impartió a todos la Bendición Apostólica.



Texto de la semana